Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 4
23 de Octubre de 2010

Jonatán: Nacido para la grandeza

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: "Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová con muchos o con pocos" (1 Samuel 14:6).

Introducción

Esta semana estudiamos acerca de Jonatán, el primogénito del rey Saúl, candidato a ser futuro rey de Israel. De hecho, tal como lo analiza la lección, el tenía todas las condiciones para ser un joven orgulloso y soberbio. Pero fue todo lo contrario, tan humilde que se convirtió en amigo íntimo del futuro rey escogido por Dios para reinar en su lugar. El padre, perseguía a David por ese y otros motivos, siendo el heredero natural del trono su más fiel amigo. Por cierto, tenemos mucho que aprender de Jonatán, el hijo del malogrado primer rey de Israel.

Aprenderemos acerca de la grandeza. Existe la grandeza según el mundo y la grandeza según Dios. Son conceptos diferentes. En el mundo, la grandeza es considerada una deferencia especial, a menudo expresada en forma de homenaje, al que se destaca. Los reyes de la antigüedad concedían títulos honoríficos en virtud de esta grandeza. Esos títulos de nobleza, que variaban de un reino a otro, o en épocas o contextos diferentes, eran disputadísimos. Quien ostentaba uno de estos títulos, los cuales solo el rey podía concederlos, recibía el reconocimiento del resto de la sociedad. Entre estos títulos podemos mencionar: Emperador (Káiser, César), Rey, Regente, Príncipe; Príncipe imperial; Príncipe, Infante; Archiduque; Duque; Conde; Marqués; Barón, Comendador; Señor; Caballero; etc.

Jonatán pudo haber escogido ser grande conforme el mundo considera la grandeza, o ser grande según Dios. El escogió el segundo camino, el más elevado y el mejor. Sólo el futuro lo recompensaría.

El alto cargo de la amistad

Jonatán y David se hicieron tan amigos que, aún separados, no se distanciaban sentimentalmente. Aún sabiendo que David se quedaría con el trono, a Jonatán eso no lo afectó demasiado. La amistad entre estos dos jóvenes es tal vez una de las amistades más sublimes de la historia de la humanidad. Si Jonatán hubiera permanecido con vida hasta el reinado efectivo de David, seguramente hubiera sido el segundo en el reino. Pero Jonatán murió en el campo de batalla. Y esto quizá hizo que el reino de David se afirmara, puesto que muchos no querían ver a David en el trono, y siendo Jonatán amigo del rey, hubieran tramado alguna revolución para hacer rey al hijo de Saúl.

La expresión *amistad* deriva del vocablo latino *amicus*, que proviene de *amore*, o sea, amar. Involucra una relación de afectividad que supera el nivel romántico o sexual, e incluye el conocimiento y el comprometimiento entre ambas partes. La empatía (conocimiento del otro a punto tal de lograr sentir como el otro siente) es algo que se presupone forma parte de la amistad. Eso significa lealtad y rapidez en ayudar al amigo, cualesquiera sean las condiciones. Los amigos siempre están dispuestos a hacer cualquier cosa por sus amigos, no importa cuál sea. Los amigos desean el bien para el otro, buscando su felicidad. Cuando los siervos de Dios sean todos amigos, entonces estarán tan unidos que Dios derramará sobre ellos el Espíritu Santo, y en poco tiempo concluirán la obra del fuerte pregón.

Si Saúl hubiera sido un buen rey, su hijo hubiera sido el heredero al trono. Y David seguramente habría sido el segundo en el reino. Pero como Saúl no fue un buen rey, Dios escogió a David, el mejor amigo del futuro rey. Y la amistad se desarrolló recíprocamente. La tendencia se revertiría: Jonatán sería el segundo en el reino de David. Pero el mejor amigo de David, tuvo que perder la vida para que éste fuera rey, tal como Dios lo había decidido.

Una gran victoria

Cuando a Saúl sólo le quedaban apenas unos seiscientos soldados, y los filisteos eran miles, y mejor armados; cuando los soldados de Israel estaban inmovilizados, la mayoría escondidos en cuevas, temblando de miedo; cuando todo parecía perdido, Jonatán se entregó a Dios. Y tramó un plan. Se presentarían ante el enemigo en nombre de Dios, ante Él. Era un plan digno de un rey: valentía y fe en Dios. Subirían por un peñasco. Si los filisteos demostraban que bajaban hacia ellos para luchar, era señal de que no debían enfrentarlos, y se retirarían. Pero si los filisteos no descendían, y en vez de ello los desafiaban a subir hasta donde ellos estaban, era señal de Dios de que Dios los había entregado en sus manos. Sería una victoria infligida por dos personas, a la que luego se añadiría la intervención de los demás seiscientos y todos los que estaban escondidos. Jonatán confiaba en el poder de Dios. El y su escudero (o paje de armas). Es importante destacar que el escudero no sólo le era fiel a Jonatán, un hombre escogido, sino también a Dios. De lo contrario, no hubieran tenido éxito en esa empresa.

La señal invocada por Jonatán era que los filisteos, al verlos, los invitaran a acercarse. Lo normal hubiera sido que, ni bien fueran observados, los filisteos sin perder tiempo los atacaran. Por lo tanto, la señal hacía referencia a un hecho poco probable, algo que –para aquél que tiene verdadera fe– sería una inequívoca señal de Dios. Jonatán por medio de la señal sabría que Dios estaba con ellos, y si Dios estaba con ellos, la victoria es-

taba asegurada, con muchos o con pocos. Era un plan inteligente, un plan que le daba a Dios un margen para actuar.

Allá fueron los dos, en dirección a los filisteos. Atacarían una guarnición de unos veinte soldados. Era un puesto de avanzada, que sería de alerta temprana respecto de los movimientos del ejército de Israel. Al aproximarse a la guarnición, los enemigos se burlaron de los dos hebreos, pidiéndole que subieran. Los ridiculizaron. Seguramente se imaginaron que eran dos soldados perdidos en la huida. No esperaban ser atacados. No se preocuparon, entonces. Hubieran podido matarlos con suma facilidad. Al ir trepando a gatas, dificultosamente, podrían haberle arrojado piedras y haberlos desbarrancado. Pero no fue así, esperaron hasta que llegaran hasta arriba. Tal vez pensaron que eran desertores, como ya había habido, y unos cuantos. El hecho es que Jonatán y su escudero subieron sin problemas, excepto la cuesta empinada.

Al llegar a la cima del peñasco, Jonatán sacó su espada y atacó al filisteo más cercano, derribándolo. Otros aparecieron para enfrentarlo, y el que podía escapar de la espada de Jonatán, era derribado por su escudero. No pasó mucho tiempo para que la guarnición fuera desbaratada. “Los ángeles del cielo escudaron a Jonatán y a su acompañante; pelearon a su lado, y los filisteos sucumbieron delante de ellos”. [1]

De alguna manera el ejército de los filisteos supo de esta derrota y se alborotó. El poder de Dios se diseminó por el campamento enemigo, surgió el temor de ellos y se confundieron, matándose unos a otros. La tierra temblaba: eran terremotos. Las rocas que defendían a los filisteos caían y se abría el paso para los israelitas. Sólo les bastó a éstos ir en dirección del enemigo y luchar con ellos, pero en rigor de verdad, eso significa meramente asistir a lo que Dios estaba haciendo completando la faena.

Saúl, con curiosidad casi infantil, en vez de atacar enseguida, quería saber quién estaba faltando. Al saber que era su hijo, y viendo ahora que los filisteos eran frágiles y estaban sin orden, resolvió mandar a buscar el arca. Y, finalmente, con buen tino, resolvió hacer lo que debió haber sido resuelto antes: atacar. Y fue una derrota estrepitosa para los filisteos. Pero Saúl tomaría una decisión aún más absurda: prohibió a sus soldados ingerir cualquier alimento hasta la noche. Este hombre ya estaba sin sabiduría, la que proviene de lo alto, y se estaba equivocando demasiado. Sus soldados llegaron a quedar tan exhaustos, que cuando pudieron finalmente comer, estaban tan hambrientos que comieron carne cruda, con sangre y todo. Y por esta decisión absurda, Saúl casi mató a su hijo Jonatán, por haber comido un poco de miel desconociendo la prohibición, y que a la vez le brindó fuerza física.

Por la fe de dos hombres, aún con los tremendos errores de Saúl, Israel venció. “Estos dos jóvenes dieron muestras de que estaban actuando bajo la influencia y el mando de un General más que humano. Aparentemente, su aventura fue temeraria, y contraria a las reglas militares. Pero el acto de Jonatán no fue practicado por obra de la precipitación humana. El no confiaba en lo que él y su paje de armas pudieran hacer por sí mismos; fueron el instrumento que Dios empleó a favor de su pueblo Israel”. [2]

---

[1] Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 675.
[2] *Vidas que hablan* [Meditaciones matinales 1971], p. 152.

Relación entre padre e hijo

Jonatán tenía en David a su mejor amigo, y lo propio sucedía con Jonatán. Sin embargo, Saúl, el padre de Jonatán, quería matar a David. Ahora, ¿de qué lado se pondría Jonatán? ¿Del lado de David o del lado de su padre? Si se ponía del lado de David, tendría que volverse en contra del padre; si se ponía del lado de su padre, tendría que traicionar la amistad con David.

Pero en el verdadero cristianismo hay solución para los dilemas complejos, tales como éste. Jonatán permaneció siendo el mejor amigo de David y, aún así, honró a su padre, y fue fiel a él. Saúl, como ya hemos visto, era un rey que demostraba poca sabiduría en sus actos, era prepotente, había dado una orden absurda (la orden del rey era ley) de que nadie comiera hasta el final de la tarde. Dio esa orden en medio de una batalla, o sea que proclamó ayuno cuando todos estaban corriendo para todos lados y luchando, con una intensa actividad física. Un rey que da una orden de esas está demostrando una incapacidad para ser rey. Totalmente en incoherencia con la situación, y a la vez, contraproducente. Los soldados, consumiendo mucha energía, necesitaban alimentarse para continuar luchando, aún más en aquellos tiempos, cuando se luchaba a pie, y cargando y usando armas.

Jonatán, desconociendo la orden, comió un poco de miel. Y Saúl se vio ahora en la contingencia de matar a su propio hijo, a aquél que había sido el responsable de la gran victoria sobre el enemigo. Y hubiera sido así, de no ser porque los soldados se lo impidieron. Saúl, sin moral ni credibilidad, se vio en otra contingencia: tener que obedecer a sus soldados. El rey tenía un gran porte físico, pero, intelectualmente, no era otra cosa que un rey pequeño. Estaba cometiendo demasiados errores, y eso consecuencia de su falta de comunión con Dios. Actuó por cuenta propia. Su palabra ya no era palabra de rey, ¡no valió más como ley! El héroe fue Jonatán, no su padre, el rey, quien –por falta de sabiduría– había generado una situación por la cual el verdadero héroe hubiera sido muerto.

En esa instancia, podría esperarse que Jonatán tomara el poder de su padre. El había sido el victorioso, los soldados reaccionarían a su favor. Jonatán podría haber mandado prender a su padre, encarcelarlo, y convertirse en rey. Así podría haber intentado evitar que el trono fuera a parar en manos de David, al menos según el pensamiento humano. Pero Jonatán no hizo nada de eso. Por el contrario, eligió ser muerto. Y hubiera sido muerto de no ser porque los soldados lo impidieron, y la palabra del rey cedió ante el reclamo de los soldados. Esa fue una derrota más para el rey, pero no ante un hijo prepotente, sino de un hijo fiel a su padre, así como fiel a David.

Jonatán y David se influenciaban mutuamente. David era fiel al rey, su enemigo, así como lo era Jonatán, quien –además de súbdito– también era hijo del rey. Por eso, en cierta ocasión, Jonatán intercedió junto al rey su padre, para que éste no atentara contra la vida de David. El padre lo escuchó por un tiempo. Pero después, cuando la situación de su padre empeoró, cuando Saúl estaba determinado a matar de todos modos a David, fue Jonatán quien, arriesgando su vida una vez más, planificó la fuga de David, su amigo, para que no fuera muerto, y viviera para que pudiera ser rey en el futuro.

¡Qué historia la de Jonatán y David! Es bueno leerla en la Biblia. En nuestros días necesitamos de personas con esa clase de carácter: fidelidad a Dios para ser fiel a todos y tener la capacidad de ser amigo hasta de los enemigos. Jonatán fue un gran hombre. De

cierto que será uno de los salvados para vida eterna. Y para mí será un gran placer poder hablar con él. Seguramente, será difícil hacerlo sin que David esté cerca de él, y muy cerca…

Ocupar el segundo lugar

Una de las primeras cosas que se manifestaron como efecto del pecado fue la de culpar a alguien más por lo que se hizo mal, o dejado de hacer, o algo que pasó. Adán culpó a la mujer y a Dios por el pecado; la mujer culpó a la serpiente. Eso pasó en el primer día de la existencia del pecado. Hoy, los políticos son los especialistas en culpar a otros por los fracasos, y también especialistas en promoverse por los éxitos, aún cuando fueran otros los verdaderos responsables. Es notorio el hecho de que, cuando más nos acercamos hacia el final de la Historia, ese fenómeno típico del pecado, el de culpar a otros, se intensifica. Hacia el final del desenlace, los guardadores del sábado serán responsabilizados por las catástrofes que se estarán abatiendo sobre la tierra, por la quiebra de las economías nacionales y global, El culpar a otros se volverá una epidemia.

Jonatán no actuó de ese modo. Es evidente que él no llegó al trono por culpa de su padre. En cuanto a eso no quedan dudas. ¿Culpó entonces en algún momento Jonatán a su padre por haber perdido el reino, a causa de sus actitudes? Por el contrario, Jonatán fue fiel a su padre. No tuvo el padre que hubiera deseado, pero Saúl tuvo el hijo que todo padre hubiera deseado tener. Jonatán honró a su padre, así como lo pide el mandamiento.

A la vez, Jonatán fue un hombre humilde. Y la humildad no tiene nada que ver, necesariamente, con ser una persona incapaz, o sin valor. Quién más humilde que Jesús y –no obstante– El fue el Mayor de todos los seres humanos que poblaron este planeta. Jonatán fue tan humilde que, en cierta oportunidad, le dijo a David: “Y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti…” (1 Samuel 23:17). Un gran líder, un ejemplo, un soldado valiente, capaz de enfrentar a miles de enemigos con sólo un escudero, un fiel siervo de Dios, que estuvo con Él en aquella valiente escaramuza contra los filisteos. Fue, al mismo tiempo, un hijo ejemplar a su padre y un amigo inseparable de David, y un adorador fiel a Dios.

En aquellos casos en los que el padre, o la madre, vaya a saber por qué motivos, no fueran buenos como deberían ser para sus hijos, entonces esos hijos deben dedicarse a Dios, aprender de Él, y ser buenos ejemplos para sus padres. En esos casos, honrarlos es hacer lo posible para que ellos se vuelvan buenos padres. A veces son los hijos la referencia para sus padres, y eso sucede cuando Dios está obrando. Aún cuando algunos padres, como Saúl, no aprendieran nada, ni siquiera de sus hijos. Más allá de esto, aquél que hijo que viva de ese modo, habrá hecho su parte. A pesar de lo que haya sido su padre o madre, habrá sido un hijo ejemplar. Nunca olvidemos que también nosotros somos hijos de Dios, y no podremos ser buenos hijos de Dios sin ser alguien que honre a su padre y a su madre.

Cuando la vida es injusta

En una ocasión, Dios le otorgó a Israel la victoria, por medio de unos pocos, en rigor de verdad, por medio de dos personas; Jonatán y su escudero. En otra ocasión, miles de Is-

rael lucharon contra los filisteos, y en un solo día fueron muertos Saúl, Jonatán y otros dos hijos más del rey. En la primera ocasión, “a causa del pecado de presunción cometido por Saúl al presentar su sacrificio, el Señor no quiso darle el honor de vencer a los filisteos. Jonatán, el hijo del rey, hombre que temía al Señor, fue escogido como el instrumento que había de liberar a Israel”. “Los ángeles del cielo escudaron a Jonatán y a su acompañante; pelearon a su lado, y los filisteos sucumbieron delante de ellos”. [3] ¿Qué pasó en la segunda ocasión, en la cual todo ocurrió de manera diferente? No lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que Jonatán tiene su nombre escrito en el Libro de los salvados. Así como ocurrió con el caso de Juan, el Bautista; así como con Job y con Jesús, no podemos esperar justicia en este mundo. A lo largo de la historia miles de buenos siervos de Dios fueron abatidos, muertos, y luego de mucho sufrimiento. Fueron fieles a Dios, pero escogieron sufrir y una vida difícil. A veces, Dios protege a sus hijos en esta vida, pero eso no siempre sucede. Sin embargo, Él siempre protege a sus hijos de la muerte eterna, a no ser que seamos nosotros la que la deseemos. Por lo tanto, si la vida para nosotros es difícil aquí, que por ese motivo no perdamos la vida eterna. Lee, si eres tan amable, el relato de la amistad entre Jonatán y David, en este párrafo de Elena G. de White:

“Y la amistad de Jonatán con David provenía también de la providencia de Dios con el fin de conservar la vida al futuro soberano de Israel…”

“Durante ese tiempo, cuando había tan pocos puntos luminosos en el sendero de David, tuvo el gozo de recibir la inesperada visita de Jonatán, quien había sabido donde estaba refugiado. Los momentos que estos dos amigos pasaron juntos fueron preciosos. Se relataron mutuamente las distintas cosas de su vida, y Jonatán fortaleció el corazón de David diciéndole: ‘No temas, que no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, yo seré el segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe’ (véase 1 Samuel 23-27). Mientras conversaba de cuán maravillosamente Dios había obrado con David, el perseguido fugitivo fue alentado. ‘Y entre ambos hicieron alianza delante de Jehová: y David se quedó en el bosque, y Jonatán se volvió a su casa’.”

“Después de la visita de Jonatán, David animó su alma con cantos de alabanza, acompañando su voz con el arpa mientras cantaba…” [4]

“Jonatán, que por nacimiento era heredero del trono, sabía que había sido privado de él por decreto divino; sin embargo, fue el más tierno y fiel amigo de David, su rival, y lo protegió a riesgo de su vida; fue fiel a su padre durante los días sombríos de la decadencia de su poder, y cayó al fin a su lado. El nombre de Jonatán está atesorado en el cielo, y en la tierra es un testigo de la existencia y el poder del amor abnegado”. [5]

“Relacionados con Cristo, estamos relacionados con nuestros semejantes por los áureos eslabones de la cadena del amor”. [6]

“¿Qué más diré? El tiempo me faltaría para contar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, que por la fe conquistaron reinos, obraron justicia, alcanza-

---

[3] White, pp. 674, 675.

[4] White, pp. 703, 704, 716, 717.

[5] White, *La educación*, p. 157.

[6] White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 317; citado en *Mi vida hoy*, p. 216.

ron promesas, taparon boca de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerza de la debilidad, fueron valientes en batallas y rechazaron ejércitos extranjeros. Algunas mujeres recobraron sus muertos por resurrección. Otros fueron torturados y rehusaron el rescate para alcanzar mejor resurrección; otros experimentaron vituperios y azotes, cadenas y prisiones. Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada, anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y cabras; pobres, angustiados, maltratados. ¡Hombres de los cuales el mundo no era digno! Errantes por los desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque aprobados por el buen testimonio de su fe, no recibieron el cumplimiento de la promesa; porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, para que ellos no llegaran a la perfección aparte de nosotros" (Hebreos 11:32-40).

Aplicación del estudio

Hay una expresión que reza: "Detrás de bastidores". Y hace referencia a personas muchas veces desconocidas, que actúan en obras importantes, pero que nadie valora. Pero que, sin ese trabajo, lo principal no se lograría. Por ejemplo, cuando el pastor Mark Finley estuvo predicando en Sudamérica el año pasado, muchas personas, centenares de ellas, trabajaron intensamente para que el evento tuviera éxito, para que el pastor pudiera hablar a todo el continente.

Así también fue para que David llegara al trono. El papel principal para que David llegase a convertirse en rey fue el de su amigo Jonatán. El salvó la vida de David varias veces. Planificó la fuga de David para que su propio padre no lo matara. A la distancia, vigilaba las acciones de su padre, para que David no fuera muerto. Y todo eso, sabiendo Jonatán que, si se seguía la tradición, él era quien debía ser el futuro rey. Pero Jonatán sabía que Dios lo había dejado a un lado para otro papel, la voluntad divina era que David fuera el rey.

Pero, ¿por qué debía ser así? ¿Acaso Jonatán no era digno de ser rey? Por lo visto, lo era. ¿Era Jonatán diferente a su padre? Sin duda alguna, sí. ¿No había mostrado Dios que estaba con él en aquella valerosa escaramuza contra los filisteos junto a su escudero? ¡Por supuesto! ¿Por qué entonces, Dios cambió a Jonatán por David, siendo uno más entre otros hombres fieles a Él? Tanto uno como el otro tenían cualidades como para ser rey.

Infelizmente, la cuestión no estaba planteada entre Jonatán y David, sino entre Saúl y David. El rey que debía ser el padre de todos los reyes, debía ser digno de ello. Aunque Jonatán seguramente podría haber sido un buen rey, vendría de un linaje que comenzó espiritualmente con un fracaso; el linaje que se inició con Saúl no era digno. No debemos olvidar el hecho de que en el futuro, de ese linaje, provendría el verdadero rey de Israel, Jesucristo. Hoy podemos decir: Jesús, hijo de David. ¿Cómo sería la imagen de Jesús si tuviésemos que decir: "Jesús, hijo de Saúl"? Allí estaba el problema, Saúl no era digno de ser el antecesor de un linaje real.

Jonatán comprendió eso. El sabía que, a causa de su padre, él no podía heredar el trono. Como un hombre realmente humilde, pasó a dirigir todos sus esfuerzos para que la voluntad de Dios se realizara.

Y hay una cosa más. Si Jonatán obraba en contra de David, igual no sería rey, porque Dios así lo había decidido. Entonces, cuán bueno es colaborar con aquello que ya ha sido decidido por Dios. ¡Qué lección…! Lo que hagamos o dejemos de hacer no va a cambiar los planes de Dios. Pero si lo que estamos haciendo favorece esos planes, ¡qué gran privilegio el estar del lado correcto! Así fue como Jonatán obró. Y él quería seguir obrando de ese modo aún después de que David fuera coronado rey. El plan altruista de Jonatán era de ayudar a David a reinar, siendo él el segundo en su reino. ¡Qué amistad increíble! Al no poder reinar juntos en la tierra, ¡lo harán en el milenio! Y nosotros también.

Así es el legítimo hombre, competente, de verdadera fe, y también humilde. ¿Conoces a algún personaje bíblico o de nuestros días que posea fe, pero que no sea humilde? No existe. Jonatán fue un tipo de Juan, el Bautista, quien obró para que Jesús cumpliera con su obra de convertirse en el Salvador, el Rey en Israel. Hombres y mujeres humildes realizan grandes obras pero que, en la mayoría de los casos, no son valoradas, pero que los efectos de esa obra benefician a muchos. Así también nosotros podemos realizar una gran obra, en fidelidad y humildad, teniendo como logro la vida eterna de muchas personas.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática